

El decir «Oyd maravillas del siglo presente», de Pero Guillén de Sevilla: contribución al estudio de sus fuentes literarias

Francisco José DOMÉNECH MIRA

El *decir* narrativo «Oyd maravillas del siglo presente»¹ es acaso una de las obras de mayor interés para cuantos se ocupan del siglo quince español. No obstante permanecer inédita hasta fecha bien reciente², la obra representa mejor que muchas otras tanto las corrientes vitales e ideológicas como los afanes culturales y estéticos del momento. Por otro lado, en las dos últimas centurias la obra poética de Pero Guillén de Sevilla ha sido objeto de constantes referencias y citas por parte de J. Amador de los Ríos, F. de la Vera e Isla Fernández y M. Menéndez Pelayo³; O. J. Tallgren-Tuulio ha publicado el *Libro de los Consonantes*, más conocido con el título de *La Gaya Ciencia*, precedido de una útil introducción de J. M.^a Casas Homs⁴, y John G. Cummins ha estudiado con agudeza y primor las relaciones del poeta sevillano con el llamado *Cancionero de Pero Guillén de Segovia*, que se conserva en la Sección de Manuscritos de la B. N. de Madrid (Ms. 4114; sig. ant. M. 320)⁵.

¹ Ms. 4.114 de la B. N. de Madrid, fols. 49r-116r.

² Vid. mi edición paleográfica, en *Edición y Estudio del poema «Oyd maravillas del siglo presente», del «Cancionero de Pero Guillén»*. Tesis de Licenciatura. Departamento de Literatura Española. Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid (1985).

³ JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS: *Historia crítica de la Literatura Española*. Ed. facsímil. VI (Madrid: Gredos, 1969), pp. 131-139; VII, pp. 90-97; FERNANDO DE LA VERA E ISLA FERNÁNDEZ: *Traducción en verso del salmo L de David «Miserere mei Deus» y noticias de varias versiones poéticas que de dicho Salmo se han hecho en lengua castellana y de sus autores* (Madrid: Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1879), pp. 104-133; MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días*. VI (Madrid: Imprenta de la Vda. de Hernando y Compañía, 1896), pp. CLII-CLXIII.

⁴ PERO GUILLÉN DE SEGOVIA: *La Gaya Ciencia o Libro de los Consonantes*. Edición de O. J. Tallgren-Tuulio. Estudio preliminar de J. M.^a Casas Homs. (Madrid: C.S.I.C., 1962) II.

⁵ JOHN G. CUMMINS: *Pero Guillén de Segovia y el manuscrito 4114 (HR, XLI, 1973, pp. 6-32)*.

Siendo esto así, y estimulado por tales ejemplos, he creído conveniente sacar a la luz viejas notas de lectura; poner de relieve ciertos aspectos en la consideración de sus fuentes literarias⁶, y en fin, examinar los manantiales en que Pero Guillén bebió, a la vez que la posible utilización de estas sugerencias en la obra arriba mencionada.

Conviene decir, en principio, que el apartado de las fuentes literarias, tal como ocurre en nuestro caso, es tan amplio que fácilmente desbordaría los límites del aspecto que en esta nota me toca tratar. Además, ya ha sido examinado, al menos en parte, con rigurosa dedicación por otros destacados críticos⁷.

Mi propósito será esbozar primero cómo está configurado el mundo cultural de Pero Guillén a través de lo que dejan penetrar sus referencias eruditas, y determinar luego en qué manera esta realidad puede proyectarse en la génesis, motivación y contextura del poema «Oyd maravillas del siglo presente».

POESÍA Y SABER

Comenzaré por plantear las relaciones que cabe establecer entre la vida cultural española durante el siglo xv y la literatura creadora de Pero Guillén. Primero lo haré estableciendo (en forma muy resumida) los aspectos generales de estas relaciones para formar un cuadro de conjunto. Como se sabe, el concepto de *auctoritas* representaba para la obra literaria una aportación positiva en la medida que se prefería el apoyo de la cita a la propia reflexión que pudiera ser original⁸. Para el hombre medieval, «el saber no se crea o se hace adelantar o se aumenta por obra del sabio; se toma, o se aprehende, del lugar en que permanentemente se halla conservado». De ahí que «el saber, ya hecho y completo, no plantea dificultades de investigación y conquista, sino simples problemas de formalización y comunicación. Se halla condensado en ciertas fuentes (...) y

⁶ Los términos «influencia» y «fuente» son equívocos. Por eso en el ámbito de la investigación literaria es conveniente separar ambos conceptos: el término «fuente» se empleará para hacer referencia a los modelos temáticos, es decir, a los temas que posean un valor material, pero cuya naturaleza sea de índole preliteraria, y no un modelo literario previamente fijado. En cambio, la influencia no es un resultado final, sino solamente un proceso y acaso reconocible por el filólogo dentro de la génesis de una obra de arte.

⁷ Vid. O. J. TALLGREN: *Passages de Pero Guillén de Segovia remontant à Lucain* (NM, 1931), pp. 55-61; y JOHN G. CUMMINS: *Pero Guillén...*, pp. 27-28.

⁸ ERNST R. CURTIUS: *Literatura europea y Edad Media latina*. I (Madrid: F.C.E., 1984), pp. 79-87, I; PAUL ZUMTHOR: *Essai de poétique médiévale* (Paris: Éditions du Seuil, 1979), pp. 45-46.

la cuestión está en establecer un buen método o camino de transmisión, para que pueda ser asimilada la mejor parte posible de él»⁹.

Se trata, ciertamente, de una concepción del saber propia de sociedades estáticas y tradicionales y la erudición literaria, libresca, como un saber, del tipo de saber recibido, aprendido o tomado de un depósito tradicional, en que se conserva de generación a generación¹⁰. Es, por tanto, un saber pragmático, referido principalmente a la adquisición de conocimientos de un cierto género y conformidad con un código de conducta; los *auctores* son no sólo fuente de conocimiento, sino además tesoro de sabiduría¹¹.

Nunca como entonces la tradición de tratados y centones de dichos que eran frecuente objeto de atribuciones contradictorias y progresiva deformación, alcanzó mayor predicamento. Y así, a las colecciones de tal clase surgidas ya en la Antigüedad habían venido a sumarse muchas más, aparecidas en la Edad Media latina unas y en el mundo árabe otras¹².

Mas la transformación radical de la vida cultural española a comienzos del siglo xv fue factor que facilitó la aparición de una pequeña élite secular de lectores capaces de traducir y transcribir textos y conversar con sus protectores sobre literatura o cuestiones filosóficas¹³. Sin embargo, la penetración de la influencia escolástica en el campo de las letras, en aquella época, seguía firme. El poeta, para sobresalir en el medio aristocrático de la corte, tenía que mostrarse «filósofo», conocedor de los instrumentos de la cultura secular de las escuelas¹⁴. La atención del lector, que no es, ni al

⁹ JOSÉ ANTONIO MARAVALL: *El concepto del saber en una sociedad tradicional* (1953), en *Estudios de historia del pensamiento español* (Madrid: Cultura Hispánica, 1967), pp. 225 y 228.

¹⁰ P. ZUMTHOR: *Essai... op. cit.*, p. 46: «La chose écrite devient l'objet d'un respect que engendre un souci constant de recours aux textes».

¹¹ ERNST R. CURTIUS: *Literatura...* I, p. 92.

¹² Una exploración de estas versiones se encuentra en B. L. ULLMAN: *Classical authors in medieval Florilegia* (*Classical Philology*, XXIII, 1928), pp. 128-174; XXIV, 1929, pp. 109-132; XXV, 1930, pp. 11-21 y 128-154; XXVI, 1931, pp. 21-30; y XXVII, 1932, pp. 1-42; para el siglo xv, en el caso de CLEMENTE SÁNCHEZ DE VERGIAL, autor del *Libro de los exemplos por a.b.c.*, vid. JOHN E. KELLER: «The question of primary sources», en *Classical, Mediaeval and Renaissance Studies in honor of Berthold L. Ullman*, 2 (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1964), pp. 285-292.

¹³ P. ZUMTHOR: *Essai... op. cit.*, pp. 46-47; D. RUBIO: *Classical scholarship in Spain* (Washington: The Catholic University, 1934). Sobre este aspecto, vid. lo que dice PERO GUILLÉN en el *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, *op. cit.*, I, pp. 42-43: «Y porque entre todas estas cosas breuemente por mí escriptas he conosció que vuestro claro ingenjo y loable voluntad todavía vos jnçita y llama, quando espacio vos dan los altos y exçesivos negocios, a leer las dotrynas de los antiguos filósofos y sabios por sus velámenes, libros y tractados, rresçibiendo en aquello mayor consolación y deleyte quen vn plazentero y deleytoso vergel de odoryferas plantas y flores».

¹⁴ E. R. CURTIUS: *Literatura...*, I, pp. 295-298. R. LAPESA: *La obra literaria del Marqués de Santillana* (Madrid: Insula, 1957), p. 32: Los poetas que escribieron

parecer se pretende que sea, capturada por una emoción estética, tiene que conseguirse recurriendo a un arsenal de recursos formales, que el escritor ha aprendido, ora de la poética medieval, ora del adiestramiento en gramática y retórica. Esto es, había de concentrarse en la elección de palabras, en la introducción de otras nuevas (generalmente del latín), en los giros, en las construcciones sintácticas desusadas.

Pero junto a este bagaje estilístico, que obedecía tanto al deseo de superar la rudeza y limitaciones de la lengua vernácula, como al propósito de ofrecer modelos de lenguaje erudito, destaca la fascinación por demostrar ostentosamente sus conocimientos. La poesía se vuelve entonces excesivamente intelectualista y contiene todas las enseñanzas de las escuelas, desde los problemas de cosmogonía, ética y teología hasta los de astrología, predestinación y libre albedrío¹⁵.

Era bastante con una educación basada en las materias del «*cur-sus*» que dominaba en todos los centros del saber y que en muchos aspectos es aún medieval, y por tanto opuesta a los nuevos principios propugnados por los humanistas italianos del período. Así Pero Guillén aceptará, por ejemplo, que la poesía es «ciencia»; mas ciencia «ante tanto dulce et aplacible a los sentidos, que comenzada a gustar non se dexa expedir de la mente»¹⁶, y que exige un conocimiento extenso de las artes liberales y la filosofía natural y moral, de historia y de teología. Por eso en su obra mayor —el decir «Oyd maravillas del siglo presente»—, después de reconocer este principio fundamental escribe en las páginas proemiales: «siempre acompaña aquel dulzor a los sesos que la comunican, mayormente quando de aquélla resultan algunos efectos coadjutorios al bueno, lícito y onesto vivir, tratando de materias conformes a la virtud y tocando algo de aquellas partes de la filosofía racional y real, de que salen esos ramos o climas de la ética y conómica pulítica, que son per-

hacia el final del siglo XIV y principios del XV forman «la generación de Imperial», porque revelan «aspiraciones (literarias) bien definidas y marcada conciencia de grupo... Saben silogizar, están versados en leyes y decretales. Pagados de su agudeza escolástica, la ostentan en retorcimientos de conceptos y juegos de palabras».

¹⁵ R. LAPESA: *La obra literaria...*, pp. 32-40; y V. WOLF-DIETER LANGE: *El fraile trovador. Zeit, Leben und Werk des Diego Valencia de León (¿1350?-¿1412?)* (Frankfurt am Mein, V. Klotermann, 1971), pp. 39-40: «Petrus Lombardus, Thomas von Aquin und Alexander von Hales scheinen dem scholastischen Theologen genauso vertraut wie Averroes, der Talmud und Dante. Dass der Autor sich in der Fächern des Triviums uns daher auch in der Sprache der Juristen gut auskannte, beweisen seine bedichte an vielen Stellen. Durch seine Beschäftigung mit der *gaya ciencia* kennt er zuminsdest die praktische seite der Musik; er bezeichnet sich selbst ja auch als *trovador*. Während man erwartungs gemäss Spuren der in unserem Sinn mathematischen Wissenschaften des Quadriviums nicht in seinem Texten findet, begegnet dem Leser auf Schritt und Tritt zeugen einer intimen kenntnis astronomischer Zusammenhänge».

¹⁶ GSIII, fol. 49v, 18-20.

fectas doctrinas de la ciencia moral, y esas otras partes de la gramática, lógica, retórica plática, especulativa, y aun filosofía natural y sobrenatural que se esconde de nuestros sentidos, sin esos otros miembros de la música, geometría, aritmética, astronomía y los efectos y cosas sobre que cada una por sí tiene su principado y señorío»¹⁷.

La sabiduría del poeta descansa invariablemente sobre doctrinas teológicas y sobre virtudes cristianas; de este modo, nada más lógico que sólo fuera asequible para los que estuvieran de grado familiarizados con las enseñanzas en las escuelas. Además, precisaba de compilaciones enciclopédicas que reunieran información científica a propósito de nociones, métodos y razonamientos escolásticos. Listas abundantísimas de autores grecolatinos aparecen en los inventarios de bibliotecas, en manuales escolares de gramática y retórica, e incluso en colecciones de dichos y sentencias para la educación literaria y moral¹⁸.

Pero Guillén, por supuesto, no era nada ajeno a este mundo. Él admiraba a los clásicos porque estimulaban a la virtud más poderosamente que el puro deleite producido por el acto virtuoso. Mas no se ha de perder de vista que los conocía en las versiones medievales que eran utilizadas como textos «standard» para la enseñanza en las escuelas. Y además, su interés por la literatura clásica estuvo provocado por el reconocimiento de su valor estilístico, y no por su contenido cultural o ideológico. Por lo tanto, en estas condiciones es de creer que su campo de inspiración fuera notablemente amplio, o al menos todo lo amplio que el manejo de esos instrumentos permitiera a alguien formado en esa tradición.

Con todo, Pero Guillén —no se olvide— es para nosotros aun hoy un autor virtualmente desconocido; comienza su obra tardíamente, pero su formación intelectual se cumple en un tiempo en que los eruditos, bien que existían tímidos balbucesos, estaban dispuestos a aceptar como clásica cualquier obra atribuida a un autor antiguo. Esta circunstancia indica que se aproximó, pues, a los clásicos con la actitud típica de un escolar.

Por otra parte, la lectura de sus obras demuestra en él espíritu minucioso y versado en los escritores que constituían el usual bagaje de los maestros de gramática¹⁹. De ahí que dentro de aquel

¹⁷ GCIII, fols. 49v-50r, 25-34.

¹⁸ J. S. BEDDIE: «The ancient classics in the medieval libraries», *Speculum*, 5 (1930), pp. 3-20; y B. SANFORD: «The use of classical latin authors in the Libri Manuales», en *Translations of American Philological Association*, 40 (1924), pp. 190-248.

¹⁹ Vid. *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, *op. cit.*, I, p. 43, 13-24: «lo otro, porque como dixes, avnque desta çiençia gaya aya aujdo muchos y prudentes actores, paresçe que todos aquellos que della fablaron la pusieron en el latyn y en estilo tanto eleuado que pocos de los lectores pueden sacar verdaderas sentençias de

ambiente intelectual un poco rasgado por las nuevas formas de vida y pensamiento procedentes de Italia, sea perceptible en Pero Guillén el afán por la noticia, por las lecturas doctas, por una educación humana, comunicada por buenos maestros²⁰.

LAS FUENTES LITERARIAS EN LA OBRA POÉTICA DE PEDRO GUILLÉN

Las reservas sin embargo empiezan al querer precisar en qué forma y en qué medida llegó hasta Guillén noticia de los autores que cita; es la razón por la que temo que tardaremos aún en responder a la cuestión de si el número de autoridades y alusiones detectadas son referibles por vía directa o refleja (punto éste después de todo de importancia secundaria). Por lo pronto, no sabemos hasta dónde pudo extenderse su conocimiento de las fuentes clásicas o, en su caso, la formación humanística que recibió²¹. Ignoramos igualmente qué género de lecturas y conversaciones fueron las de este curioso lector; y desde luego, no es prudente admitir sin más la imposibilidad de que Guillén hubiese leído los originales latinos, basándonos en gratuitos prejuicios. Como tarea primordial, convendría, de todas suertes, señalar en futuras investigaciones, algunas de las posibles vías por las que puede discurrir el venero cultural en que se inspira su obra.

sus dychos, qujse, yo deso que mj flaco ingenjo comprehendre pudo, escreujr algo dello en el romance, so estilo baxo y omjldo avnque non tan compendioso como ellos lo escryjeron, con ánimo y voluntad que así aquellos que de vuestra muy magnífica casa a este estudio y exercicio se qujeran dar, como los otros estraños a cuyas manos aquesta mj obra verná, ayan o puedan auer la plática de esta ciencia y les sea así famjlar».

²⁰ Vid. Ms. 3.742 de la B. N. de Madrid, fol. 40r; Pero Guillén manifiesta su veneración para con Juan de Mena y afirma no ser más que «discípulo suyo, / dudoso por ynorante». Sobre la hipótesis de que Guillén pudiera ser protegido por el poeta cordobés y el Marqués de Santillana, vid. J. M.^a CASAS HOMS: *La Gaya Ciencia...*, op. cit., I, p. XV, y JOHN G. CUMMINS: *Pero Guillén...*, art. cit. pp. 19 y 21.

²¹ Las fuentes documentales sobre la biografía de Guillén son extremadamente parcas en noticias sobre éste y otros aspectos. No obstante esta carencia, JOHN G. CUMMINS: *Pero Guillén...*, art. cit., p. 27, escribe: «Leyendo los versos 617-40 de GSIII (fols. 77r-78r), donde nos da el poeta una lista de nombres, nada más, de teólogos, oradores y filósofos del pasado, podría pensar el lector que leyese la obra de un Villasandino o de un Baena, quienes suelen intercalar estas listas de un sinnúmero de personajes de la antigüedad de los cuales no saben más que el nombre, pero en el caso de Pero Guillén las alusiones parece que se basan en un fondo de erudición, y se refuerzan con referencias precisas a los escritores clásicos y con pasajes en que imita o parafrasea las obras de sus autores preferidos. Esta erudición nos impresionaría en las obras de un aficionado noble, de un Santillana, con su biblioteca rica en manuscritos clásicos; en un hombre pobre como Pero Guillén resulta verdaderamente asombrosa».

Forzoso es situar, del conjunto de los autores antiguos, algunos en primer rango, tanto por la abundancia de la mención de sus nombres, como porque se puede comprobar el influjo de sus obras de modo apreciable.

Esta circunstancia no significa necesariamente que aquí demos por cosa averiguada la consulta puntual de los fondos bibliográficos que vamos a mencionar.

En los *decires* que figuran en CPGS, sin duda el escritor predilecto es Séneca. Guillén debió conocer la traducción que de las *Epístolas a Lucilio* se hizo bajo los auspicios de Fernán Pérez de Guzmán²², pues las menciona en el prólogo a GSIII y las recuerda en varios lugares del *Prohemio a La Gaya Ciencia*²³. No fue este epistolario la única obra del filósofo cordobés que aprovechó: en el folio 55 v del ms. 4.114 de la B. N. de Madrid mantiene una cita del tratado *De septem artibus liberalibus*, traducido por don Alonso de Cartagena para el rey D. Juan de Castilla y que corresponde a un desarrollo medieval de la epístola LXXXVIII, 3 y 32²⁴. También aparece citado con su título castellano el *Libro de natura* y una referencia explícita al «Capítulo segundo de la vida bien aventurada» o *De vita beata*²⁵. Acaso el *De providentia Dei* y el *De clementia*, vertidos de igual modo al castellano en el siglo xv²⁶, hayan dejado huella en otras citas o alusiones²⁷. Por último, anotar la noticia que tiene de dos libros más: el *Libro o compendio de las quatro virtudes* y los *Proverbios*; ni uno ni otro salieron jamás de la pluma del filósofo cordobés²⁸. Idéntica es la situación del *Tratado de amonestamientos y doctrinas*, suma de dichos y hechos de formación tardo-

²² MARIO SCHIFF: *La bibliothèque du Marquis de Santillana* (Paris: École des Hautes Études, 1905), p. 127.

²³ *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, pp. 29, 25-27 y 41,6-10.

²⁴ Se trata de la epístola que comienza: «De liberalibus studiis quid sentiam, scire desideras...». Fue traducida por Alonso de Cartagena con el título de *Libro de los siete artes liberales* (B. N. de Madrid, I-1.186).

²⁵ GSIII, fol. 50r, 36-38. En realidad, la sentencia «Todo ocio es pena del onbre diligente», que Guillén lee en el *De vita beata*, se encuentra en forma de máxima en los *Proverbios glosados de Lucio Anneo Séneca*, versión de Pero Díaz de Toledo (Sevilla, 1491; B. N. de Madrid, U-11.090). Del *De vita beata*, por otra parte, tenemos dos citas más: corresponde una a GSII, fol. 26v, perteneciente a X, 3; y otra a GSV, fol. 145r, que es I, 4 (B. N. de Madrid, Ms. 10.155).

²⁶ Fue traducido por Alonso de Cartagena con el título respectivo de *Libro de la providencia divina* y *Libro de la clemencia*. Para mayores detalles, vid. MARIO SCHIFF: *La bibliothèque...*, p. 127; *De Prov.*, II, 2 y V, 9 es citado en GSII, fols. 24r y 24v; *De Prov.*, VI, 4, en GSII, fols. 26r-26v. A su vez, *De Clem.*, I, 7, es recordado en GSII, fol. 24v.

²⁷ GSI, fols. 1r y 2r; 2v-3r; y GSV, fols. 136r, 136v y 144r.

²⁸ Sus citas aparecen en GSI, fol. 4v y GSIV, fol. 117v. Sólo el primero aparece citado en el mencionado plan de Cartagena: el *Libro de las quatro virtudes cardinales* (B. N. de Madrid, Ms. 10.155).

medieval atribuido a Séneca²⁹, del cual ha extraído una sentencia en el folio 117 r.

También los poetas le suministraron datos históricos o que Guillén aceptó como tales: sabido es que la consideración de la *Farsalia* como obra histórica fue muy general en la Edad Media³⁰. Mención o recuerdo de Lucano hay repartidos en múltiples lugares de la obra literaria. Si se ciñe el análisis a una sola obra, el *Prohemio*, proceden varios ejemplos aleccionadores. De esta manera, hay referencias explícitas al *De bello civili* en puntos fundamentales³¹. Como significó O. J. Tallgren-Tuulio³², cabe hablar que, en este y en otros casos, Guillén se inspira en una traducción inédita en prosa castellana, que muy bien puede ser similar a la que perteneció a la biblioteca del marqués de Santillana³³. (Más adelante, se determinará con textos en la mano en qué medida la lectura del poeta hispano-romano incidió sobre el decir «Oyd maravillas del siglo presente».)

En cuanto a la doctrina, es capital la influencia de Boecio. En el prólogo a GSIV lo recuerda nada menos que seis veces³⁴; incluso el propio Menéndez Pelayo³⁵ considera este poema «realmente un memorial disfrazado en la habitual forma alegórica, no sin alguna reminiscencia de los razonamientos que Boecio, en un libro *de la consolación (sic)*, pone en labios de la Filosofía». En cambio, sólo encontramos una única alusión a este libro en GSI³⁶.

Por otra parte, Vegetio, Salustio, Quinto Curcio Rufo y Valerio Máximo fueron sus informadores predilectos³⁷, bien que, además, consultó por tres veces a Orosio y su *Historia abversus paganos*³⁸.

²⁹ *Tratado de amonestamientos y doctrinas* (Sevilla, 1491), fol. XXXIIv: «Algunas cosas hay que es mejor callarlas aunque pierda el hombre su negocio que dezir las desvergonçadamente» (B. N. de Madrid, R-16.618).

³⁰ ERNST R. CURTIUS: *Literatura...*, II, pp. 642-645.

³¹ *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, *op. cit.*, I, pp. 1, 7-13; 3, 2-7; 5, 20-23; 7, 26-28; 10, 6-11; 17, 14-17; 18, 24-30; 19, 4-5; 20-21, 33-1; 31, 2-6; 32, 1-18; 34, 8-11 y 11-18; y 40, 27-33.

³² O. J. TALLGREN: *Passages...*, pp. 55-60.

³³ MARIO SCHIFF: *La bibliothèque...*, p. 203. Se trata de una versión de la *Farsalia*. Consta en la p. 123 núm. 351, del *Catálogo de la Librería del Cabildo Toledano* (Madrid: RABM, 1903), realizado por J. M. Octavio de Toledo. En la actualidad, el códice se conserva en la Sección de Manuscritos de la B. N. de Madrid, signatura Ms. 10.805.

³⁴ GSIV, fols. 118r, 136r, 136v, 137r, 139v-140r y 140r.

³⁵ M. MENÉNDEZ PELAYOS *Antología...*, VI, p. CLVI.

³⁶ GSI, fol. 3r procede de I, IV, 161-68.

³⁷ Cita el *Epitome rei militari* en GSI, fol. 1v y GSV, fol. 143r; el *Bellum Catilinarium*, en *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, *op. cit.*, I, p. 26, 31-33; la *Historia Alexandri Magni*, en *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, *op. cit.*, I, pp. 14, 23-25; 21, 1-2, 15-17 y 32-33; y GSIII, fols. 54r-54v, 162-164; y a VALERIO MÁXIMO, *Dictorum et factorum memorabilium libri IX*, a propósito de *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, *op. cit.*, I, p. 22, 14-18, y GSV, fol. 144r.

³⁸ Las menciones de Orosio, en *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, pp. 15, 10-13; 17, 9-11 y 39, 17-21.

Nombra también a Xenofonte, lo cual no significa mayor conocimiento de su obra³⁹. Homero obtuvo, a través de la versión medieval de la *Historia troyana*, atribuida a Dares y Dictis, y extendida después por las obras de Bonoit de Saint-Maure y de Guido delle Colonne, un eco notable en Guillén, según reconoce en GSII⁴⁰. A diferencia de ellos, Terencio, Platón, Virgilio, Cayo César y Diógenes, no son mencionados más que esporádicamente en distintos lugares de su producción literaria⁴¹. Guillén en cambio siente especial estima por Aristóteles⁴². De manera habitual se documenta en el voluminoso tratado de la *Ética a Nicómaco*⁴³, probablemente en alguna versión al castellano; por dos veces le sirve de apoyo la *Retórica* y la *Metafísica*⁴⁴. Sin embargo, la *De naturali auscultatione* o *Physica* la debió leer con las glosas de su «comentador» Santo Tomás en el tratado *Commentaria in acto libros Physicorum Aristotelis*⁴⁵. Por último, parece conocer en versión latina el libro *De memoria*⁴⁶, y atribuye al Estagirista, como era frecuente en la Edad Media, los *Oeconomicorum* (I, 3-4 y III, 2), de los cuales extrae dos citas puntuales en GSIV⁴⁷.

Junto a Aristóteles, Marco Tulio Cicerón también deja profunda huella en la obra de Guillén. De él hay referencias explícitas al *De officiis* en puntos fundamentales, como el que «non lleuan ventaja las armas a la toga»⁴⁸, y el de «que los onbres de gran coraçon han de ser amigos de la verdad»⁴⁹; vuelve a recordar este libro en una cita incluida en GSI⁵⁰. El tratado *De finibus bonorum et malorum* (I, 1 y 3), al que llama «obras virtuosas», es citado en GSIII⁵¹. Por fin, parece tener noticia de la *Rethorica ad Herennium libri VI*,

³⁹ GSIII, fol. 50v, 46-51 y *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, pp. 41-42, 30-1.

⁴⁰ GSII, fols. 37v-38r.

⁴¹ GSV, fol. 143r; el *Fedón* es mencionado en GSIII, fol. 51r, 62-63; el *Aeneidos*, en *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, p. 5, 31-33 y GSIII, fol. 54v, 177; *De bellum civili*, en *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, pp. 10, 4-6; y 34, 9-12; y Diógenes, en GSIII, fol. 50r, 64-67.

⁴² En general se encuentran datos sobre Aristóteles durante la Edad Media en PETER E. RUSSELL y A. R. D. PADGEN: *Nueva luz sobre una versión española cuatrocentista de la «Ética a Nicómaco»*, en *Homenaje a Guillermo Guastavini* (Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1974), pp. 125-146.

⁴³ GSI, fols. 4v, 25r; GSIII, fol. 51r, 70-73; GSV, fols. 137v-138r y 143r.

⁴⁴ GSI, fols. 25r y 26r, y *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, pp. 44, 2-4; 45, 10-13, respectivamente.

⁴⁵ *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, pp. 30, 1-2; 45-46, 14-15, y 45, 10-13.

⁴⁶ *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, pp. 8, 9-11.

⁴⁷ GSIV, fols. 136r-136v y 137v-138r.

⁴⁸ *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, p. 25, 28-29 remite a *De officiis*, I, 77: «nobis rem publicam gubernantibus nonne togae arma cesserunt?».

⁴⁹ *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, p. 42, 7-10, corresponde a *De officiis*, I, 63-65: «itaque viros fortis et magnanimos eosdem (...) veritatis amicos (...) esse volumus».

⁵⁰ GSI, fol. 1v.

⁵¹ GSIII, fol. 51v, 77-83.

anónima pero atribuida a Cicerón. Sin duda, conocía la versión romance que realizó don Enrique de Villena bajo el título de *Retórica nueva*, con el que relaciona explícitamente su fuente⁵².

Acudió con insistencia a los textos sagrados y a escritores cristianos medievales. Entre los primeros, cita a San Lucas⁵³ y San Mateo⁵⁴; de los segundos, recuerda dos veces el *De civitate Dei* de San Agustín y las *Regulae Pastoralis Liber* de San Gregorio Magno⁵⁵; San Bernardo es conocido por su tratado *De amonestamientos*⁵⁶. A su vez, la sentencia «Mala justicia es no perdonar la flaqueza humana», se corresponde con el «Impia justitia est humanae flagatati non ignoscere» del *Synonymorum libri* de San Isidoro de Sevilla⁵⁷. Y en fin, menciona también a San Ambrosio en la glosa del *Ad Rom.*, VII, 15-20, de San Pablo⁵⁸, en una clara alusión a la *Quaestio tertius*, 7, del *De concordantis praescientiae, et praedestinationes, et gratiae Dei cum libero arbitrio*.

Por lo demás, un cotejo detenido de esta parcela proporcionaría con facilidad más casos de relación concreta, bien que a veces Guillén se aparta mucho del texto bíblico que tiene como punto de partida. Tal ocurre, por ejemplo, en dos lugares cuya fuente no es posible determinar. Si hemos de dar crédito a estas reminiscencias, en el prólogo a GSIII hay referencia explícita al *Eclesiastés*⁵⁹. Y de manera semejante, cuando escribe Guillén acerca de los males que anuncia el Evangelio a causa de la división del reino, ha tenido presente a San Mateo, XII, 25-26.

En cuanto a la literatura contemporánea, dada la afición que Guillén mostró siempre hacia ella, nada podría objetarse en principio a la hipótesis de que hubiese influido también en su obra poética. Sin embargo, todos los débitos hasta ahora son discutibles. Por lo pronto, sólo recojo un lugar procedente del *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio⁶¹, al cual cita y nombra además por tres ve-

⁵² *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, p. 43, 22-25.

⁵³ *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, pp. 24, 11-15 y 29, 13-16, se corresponden con *Luc.*, IV, 14-19 y III, 5, respectivamente.

⁵⁴ *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, p. 23, 17-19, es una cita de *Mat.*, XI, 12.

⁵⁵ *De Civitate Dei*, I, 10, 2 y V, 20 aparecen citados en GSIV, fol. 118r y GSV, fol. 143v; las *Regulae* citadas en GSI, fol. 2v, se pueden leer en Migne, *PL*, p. 38B.

⁵⁶ *Prohemio a La Gaya Ciencia...*, I, p. 28, 7-9: se trata del *Super Cantica Canticatorum*, párrafo LXXX, pp. 1.166-1.167, de Migne, *PL*, vol. CLXXXII.

⁵⁷ GSI, fol. 2r, en Migne, *PL*, p. 864, II, 83, A.

⁵⁸ GSIII, fol. 53r, 124-129; San Pablo se cita en GSIV, fols. 119r (*Ad Cor.* XII, 4.11) y 119v (*Ad Rom.*, XI, 33-34); GSV, fols. 141v (*Ad Rom.* V, 3) y 145r (*Ad Rom.* XII, 3-4).

⁵⁹ GSIII, fol. 56r, 209-214 (*Ecl.*, IX, 17-18); y GSIV, fol. 117v (*Ecl.*, III, 2-4). Los *Proverbios*, XXVII, 2: «Laudet te alienus, et non os tuum», se cita en GSV, fols. 144v-145r.

⁶⁰ GSIII, fol. 115v, estrofa 222bc.

⁶¹ GSIV, fol. 118r; las menciones de Boccaccio se encuentran en GSII, fol. 40r, GSIII, fols. 92v y 113v.

ces. Hay que admitir que parece poco segura la huella de Dante, por más que John G. Cummins encuentre «afinidades evidentes con la (topografía) del *Purgatorio*»⁶² en GSIII. Tal vez la coincidencia proceda de la fuente principal del poema de Guillén, la *Visión delectable* del bachiller Alfonso de la Torre, como luego veremos.

Por último, Petrarca es mencionado una sola vez en la obra poética del sevillano⁶³, lo cual no puede constituir por sí solo prueba definitiva. Añadamos que la estimación de aquél contaba en España con manifestaciones coetáneas y tan insignes como el marqués de Santillana o, más tarde, *La Celestina*⁶⁴.

LAS FUENTES LITERARIAS DEL POEMA «OYD MARAVILLAS DE SIGLO PRESENTE»

Hasta aquí hemos explorado en superficie las deudas esenciales o significativas en la obra poética de Pero Guillén. Corresponde ahora determinar en qué medida la lectura de los textos clásicos o de la literatura romance más próxima incide sobre el *decir* narrativo «Oyd maravillas del siglo presente».

En este sentido, y por orden de menor a mayor importancia, señalo dos fuentes de las que creo han suministrado detalles para la formación de su inspiración; conviene a saber: la *Farsalia* de Lucano y la *Visión delectable de la Filosofía y Artes Liberales, Metafísica y Filosofía Moral*, del bachiller Alfonso de la Torre.

Veamos las referencias más salientes.

La «Farsalia» de Lucano

Como ya hemos indicado, el poeta hispano-romano le ha proporcionado toda suerte de datos históricos a Guillén a propósito de la antigüedad latina. Esta circunstancia hizo que se le entendiera bajo la condición de muestrario de casos ejemplares con que ilustrar una doctrina que se sentía de actualidad por diversas causas. Que Lucano, además, era conocido por nuestro poeta, no hay duda: por ejemplo, en la copla 80d su nombre forma parte de un amplio listado de «oradores» insignes de la Antigüedad grecolatina. Mas son las estrofas iniciales del *decir*, las número 3 a 9, las que incorporan ideas y conceptos inspirados en reflexiones de Lucano, *Farsalia*, I, vs.

⁶² JOHN G. CUMMINS: *Pero Guillén...*, art. cit., p. 23.

⁶³ GSIII, fol. 78r, estrofa 80g.

⁶⁴ PIERRE DE NOLHAC: *Pétrarque et l'humanisme* (Paris: Champion, 1965), B. SANVISENTI: *I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla letteratura spagnuola* (Milano: Hoepli, 1902); EV. VANNUTELLI: *Influenze del Petrarca sui poeti castigliani del secolo XV* (Pavie, 1923); ALAN D. DEYERMOND: *The Petrarchan sources of «La Celestine»* (Westport; Conn: Greenwood Press, 1975).

525-560. Ya en las coplas 3efgh y 5f recuerda Guillén puntualmente los fundamentos «del libro de bello / do pone Lucano terribles señales».

No estoy seguro que Guillén conociera el texto en su original verso latino, más bien se ha de pensar en el empleo de una versión castellana en prosa⁶⁵. Con todo, las correspondencias proporcionan con facilidad abundantes casos de relación concreta. Tal ocurre, por ejemplo, en las coplas 3ab y 4ab⁶⁶, cuya fuente probable se encuentre en los versos 526-529 de la *Farsalia*:

Ignota obscurae viderunt sidera noctes
ardentemque polum flammis caeloque volantes
obliquas per inane faces crinemque timendi
sideris et terris mutantem regna cometem.

La versión romance parece ajustarse mejor a estas palabras:

Vieron muchas noches los omnes estrellas que nunca vieran njn paresçieran en el çielo nin las conosçien τ arder el çielo a llamas.

Unas líneas más adelante se lee:

(Vieron) pareçer la cometa con su cabello de estrella que es de temer. Et do ella paresçe muda los los rregnos en las tierras» (fol. Xv, cols. A-B).

A continuación, texto latino (vs. 530-533) y traducción romance (fol. Xv, col. B) hablan, respectivamente, de otros prodigios observados sobre el cielo de Roma, lugar que Guillén no recoge:

paresçieron otrosí grandes rrelámpagos τ aujendo estado el çielo claro espesar el ayre, salir ende fuego ende fuego τ faser de sí figuras de muchas gujsas; a las veses se fasie commo lança τ yua con vna lunbre luenga τ rredonda commo asta; a las veses salie commo rrelámpago con vna lunbre luenga esparcida. τ estando el çielo callando syn todo rroydo τ syn todo trueno τ syn toda nube, salió dende vn rroido que tomó fuego de setemptrión commo que le rroubaua τ firió en rroma, cabeça de ytalja.

⁶⁵ MARJO SCHIFF: *La bibliothèque...*, p. 203.

⁶⁶ GSIII, estrofa 3ab:

Demuestra cometas con luengo cabello,
señal que la paz del reyno destierra;

y 4ab:

Ardían los cielos a muy vivas llamas
y no conocidas mostraban estrellas.

Por otra parte, si hemos de dar crédito, la estrofa *5abcd*:

Fachas ardiendo a gran maravilla
cayan del cielo en muy nuebo modo
estando Diana ya llena del todo,
firióle la sombra, tornóse amarilla;

no se corresponde con ningún lugar del texto latino y sí en cambio con la traducción medieval, de la cual Guillén parece tener mejor noticia:

paresçió el çielo estrellado τ la luna seyendo llena, ferióla la sombra de la tierra adedora, τ fisola amarillesçer τ perder la lunbre (fol. Xv, col. B).

El resto de la estrofa, esto es, los versos *efgh*, con la única excepción de los dos primeros, que sirven de transición, sí los recoge Lucano (vs. 545-547):

Ora ferox Siculae laxavit Mulciber Aetnae
nec tulit in caelum flammas, sed vertice pronò
ignis in Hesperium cecidit latus.

Sin embargo, otra vez parece ajustarse más a sus términos la versión prosificada de la *Farsalia* (fol. Xv, col. B):

«Otrosí soltó bulcano las bocas del monte etijna de çeçilia que arde siempre τ echó ende aquel bulcano grandes llamas τ non las enbió al çielo.»

He aquí el mencionado texto de Pero Guillén:

no dudo de fuego quemarse Castilla,
segund que de Roma lo escribe Lucano,
teniendo del todo abierta(s) Vulcano
las bocas de thena, que son en Cecilla.

Entre uno y otro fragmento, la versión prosificada a semejanza del original latino, introduce un pasaje que Guillén sitúa posterior a los citados, en la estrofa *6ab*; conviene a saber:

Estaba de signos y estrellas menores
el cielo estrellado en medio del día.

Estos versos se corresponden con I, vs. 535-537 de Lucano:

..... stellaeque minores
per vacuum solitae noctis decurrere tempus
in medium venere diem

y con este pasaje en prosa de la citada versión romance:

τ las estrellas menores que suelen paresçer en el çielo en el tienpo de la noche salieron a medio día τ paresció el çielo estrellado (fol. Xv, col. B).

Muy fragmentados en cambio aparecen tanto en el canto de Lucano como en la traducción castellana, los versos que completan el sentido de la estrofa *6cdefgh*:

en nuestras provincias la tierra tremía
a sus habitantes poniendo terrores:
gritaban los muertos con grandes clamores,
las aves nocturnas de día bolaban,
los montes de Armenia así retenblaban
que quieren jvntarse sus grandes alcotes.

Por su parte, la versión romance lee en el folio XIr, col. A:

τ entonçes otrosí trimjó allj la tierra abaxóle commo de antes estatua,
Estonçes bolaron las aues descubiertamente las aues (*sic*) que son de la noche τ nunca con sol suelen bolar de otra gujsa. Estonçes otrosí dexaron de noche.

Y más adelante, y relativo al verso *e*, está escrito:

Estonçes dieron otrosí los muertos en los lusillos do yasien muchos gemjdos grandes que los oyeron los omnes; estonçes otrosy sonó en el ayre grant rroydo de armas τ grandes boses por los desiertos de los montes τ almas que binjeron fasta çerca de rroma (fol. XIv, col. A).

Nada hay sin embargo relativo a los versos *gh* de la estrofa mencionada en ninguna de las dos versiones; idéntico sucede con la copla *4cdefgh*:

facen los vie(n)tos volar las centellas
rompiendo los robres, sus troncos y ramas;
no tiene la gente sosiego en sus camas,
maguer los animen las dulces serenas;
redoblan su miedo las grandes ballenas
oyendo en lo seco cruxir sus escamas.

Guillén, pues, se permite un margen mayor de libertad respecto a los textos magistrales. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en el siguiente párrafo de la versión romance:

Estonçes paresçieron allj las almas de los del consul silla mostraron e corriendo por medio de vn campo çerca la çibdat urofetando τ disjendo los peligros que benjen a rroma muy de çerca (fol. XIv, col. B).

De este pasaje encontramos eco en 7cd:

las almas perdidas de Nero y Macaire
terribles temores al pueblo ponían.

Acaso adaptación de I, vs. 554-555:

..... Tethys maioribus undis
Hesperiam Calpem summumque inplevit Atlanta;

son los versos 8abc del poema de Pero Guillén:

Salió de su curso la mar de Lebante,
cubrió con sus ondas la sierra de Yberia,
cubrió los collados que son en Asperia.

Por su parte, la traducción de la *Farsalia* escribe en el folio XIr,
col. A:

Estonçes creció la mar τ pujaron las aguas tanto que dieron por somo del
monte athalán, que es el más alto de áfrica.

Menos seguro creo el recuerdo de Lucano, I, vs. 538-543:

iam Phoebe toto fratrem cum redderet orbe,
terrarum subita percussa expalluit umbra:
.....
involuitque orbem tenebris gentesque coegit
desperare diem;

sobre todo si se compara con 9abcd:

Estando ya Febo en medio del cielo
en su exaltación y más a la cumbre,
tan súbita vi perdida su lumbre
que sonbra parece de noturno velo.

Tal vez en este caso sí haya que suponer el intermedio de la ver-
sión romance (fol. Xv, col. B):

Otrosí el sol yendo por medio del çielo ascondió en vna grant esturesa τ los
carros ardientes en que yua; enboluió el mundo en tinjebra tanto que fiso a
las gentes de esperar que non abríe ya día.

No obstante, creo indiscutible reminiscencia de Lucano, I, vs.
548-559:

..... Flebile saevi
latravere canes

el verso 9g:

ladrando parece que lloran,

de nuestro poema, con el cual coincide la versión romance (fol. XIr, col. A):

Estonçes ladraron allj canes τ los ladritos que dieran eran en manera de llorar.

Tras todo esto, se impone una conclusión siquiera parcial: reconocer que las analogías textuales establecidas entre Pero Guillén de Sevilla y Lucano, son bastante numerosas y de tal naturaleza, que excluyen la posibilidad de una influencia a través de otros escritos. Nótese, sin embargo, que tan difícil es probar que Guillén manejara alguna vez en su vida, y directamente, la versión latina original de la *Farsalia*, como lo contrario. Por lo pronto, Guillén no copia linealmente tal como se encuentra en una u otra versión. Antes bien aprovecha los datos más relevantes que le proporciona el autor magistral en la construcción de su propia obra. Esto no se debe entender, además, en ningún sentido angosto ni restrictivo sino, en primer lugar, como un postulado exigido por la identificación de su creación con las claves culturales del tiempo. Toda obra individual se desprende, pues, de un patrimonio común, refleja de un modo u otro una coyuntura histórica de la literatura y modifica, a la vez, el equilibrio de ésta, convirtiéndose en legado para otros poetas, según una operación *ad extra* no menos interesante también para la crítica.

Como ha escrito R. Lapesa⁶⁷, «toda elección de fuentes es ya en sí un importante acto estilístico». Por tanto, tengo para mí que, considerados los datos de que disponemos y examinados en su conjunto, las conclusiones a que llego poseen fuerza de convicción. Las estrofas 3 a 9 del poema «Oyd maravillas del siglo presente» serían, de esta suerte, un intento de paráfrasis de los versos 525 a 560 del libro I de la *Farsalia* de Lucano realizada a través y principalmente de una versión romance en prosa del original latino.

La «Visión delectable» del Bachiller Alfonso de la Torre

La *Visión delectable de la filosofía y artes liberales, metafísica y filosofía moral*⁶⁸, es la obra que mejor representa la corriente enciclopédica medieval. Escrita por el Bachiller Alfonso de la Torre

⁶⁷ R. LAPESA: *Los «Proverbios» de Santillana: contribución al estudio de sus fuentes*, en *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de historia literaria* (Madrid: Gredos, 1971), p. 3.

⁶⁸ La *Visión delectable* puede leerse en edición de ADOLFO DE CASTRO en el tomo XXXVI titulado *Curiosidades bibliográficas*, Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: Rivadeneyra, 1850), pp. 339-402.

entre 1430 y 1440 e impresa hacia 1480, gozó de enorme difusión ya que se conocen no menos de siete ediciones hasta 1554 y traducciones al catalán (1484) e italiano (1566). Su tema son las siete artes liberales y la lógica, la física, la ética, la política y la economía.

Precisar sus fuentes es tarea en la que han dado su puntada diversos escritores. No voy, sin embargo, a enumerar uno a uno los pareceres de los estudiosos que en notas o comentarios apuntaron algunas de sus presuntas reminiscencias: bastará a nuestro intento hacer mención especial de los meritorios trabajos de tres ilustres escritores⁶⁹. M. Menéndez Pelayo y A. Farinelli habían propuesto como modelos del famoso tratado el *De nuptiis Philologiae et Mercurii*, la *De consolatione Philosophiae*, la *Psychomachia* y toda una tradición francesa de literatura alegórica sobre las artes liberales representada, entre otros títulos, por *Le mariage des sept arts et des sept vertus*, de Jean le Teinturier, y la *Bataille des sept arts*, de Henry d'Andeli⁷⁰.

Por el contrario, J. P. Wickersham Crawford detecta la presencia de textos claves: el *Anticlaudianus sive de officio viri boni et perfecti* de Alanus ab Insulis, y las *Etymologiae* de San Isidoro. A estas fuentes antiguas, añade además la *Guía de los descarriados*, obra principal del filósofo judío Moisés Maimónides de Córdoba, en la cual se inspiran los pasajes filosóficos y teológicos de la *Visión*⁷¹.

No obstante la complejidad de estas atribuciones, que yo sepa, apenas hay nada acerca de la posible deuda que han podido contraer con el texto de De la Torre otras muchas obras del período.

Pues bien, la hipótesis que pretendo exponer ahora puede sintetizarse en pocas líneas: la *Visión delectable* es la fuente primordial y única del decir narrativo «Oyd maravillas del siglo presente», y en este sentido el poeta sevillano imitó, copió y transcribió párrafos enteros del célebre tratado cuyas reminiscencias son —no hay por qué ocultarlo— las más y las más principales y, acaso, las únicas tomadas directamente.

Para abarcar con más facilidad todo el alcance de esta influencia, creo lo más acertado poner aquí escuetamente una tras otra, con el original de De la Torre al lado para facilitar el cotejo, las reminiscencias más salientes del texto de Guillén, atendiendo sólo a las que tengo no seguras, y relegando a las notas otras que deben, según mi pobre parecer, ponerse en suspenso.

⁶⁹ M. MENÉNDEZ PELAYO: *Origenes de la novela* (Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1905), I, p. 123; A. FARINELLI: *Dante in Spagna, Francia, Inghilterra, Germania* (Torino, 1922), p. 74.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ J. P. WICKERSHAM CRAWFORD: *The seven liberal arts in the «Visión delectable» of Alfonso de la Torre* (RR, IV, 1913), pp. 58-75; y *The «Visión delectable» of Alfonso de la Torre and Maimonides «Guide of Perplexed»* (PMLA, XXVII, 1913), pp. 188-212; Vid. además, M. BATAILLON: *La «Visión delectable» du bachelier Alfonso de la Torre* (Annuaire du Collège de France, 51, 1951), pp. 258-262.

Las analogías textuales van agrupadas, según el libro de la *Visión delectable* de donde proceden, guardando a la vez en la medida de lo posible el orden con que aparecen en el poema «Oyd maravillas del siglo presente».

He aquí sus reminiscencias más características:

1. Vi el oficio de la Sibila et de los clarísimos vates ocupado por la muy vil compañía varónica; (...) vi la abominación universal fasta la prevaricación de aquello que primero era santuario, a lo cual las gentes tenían por númen o divinidad, ser convertido en diversidad de malicias, excelentes las vulgares y en caída y escándalo de malos y enormes ejemplos, peores que los acostumbrados de hoy (Primera Parte, cap. I, p. 341, 1.ª col.).

c.11 Las altas virtudes vi ser perseguidas,
Atenas y Scena vi llenas de dolo,
las casas sagradas de Baco y Apolo
vi ser domicilio de los omecidas;
las cosas futuras por gracia sentidas
de los claros vates muy justas se.(entencias),
vi ser ocupadas con otras creencias
de artes dañadas, que son defendidas.

2. e vi la opinión de las cosas acostumbradas había vencido et desterrado toda la verdad del mundo (Primera Parte, cap. I, p. 341, 1.ª col.).

12ab La falsa opinión venida en costumbre
destierra del mundo la propia verdad.

3. Vi la discordia et infernal compañía reinar sin contradicción en toda la tierra, et ser argüidas todas las facas de las celestes virtudes; vi la sublime corona et más alto cerro, lo cual primero era de oro puro, convertido en metal muy aviltado de plomo; (...) vi perturbada la jurisdicción de Neptuno (Primera Parte, cap. I, p. 341, 1.ª col.).

13acdef La rica cítara del pueblo vestal
(.....)
por todas sus partes la vi corrompida
y en otra sustancia trocado el metal;
vi la compañía discorde, infernal
robar a Netuno su juredición.

4. Vi los lauros de Apolo, denunciadores de los advenideros siglos, pisados por innumerable de bestias descendidas del Olimpo monte; vi las aguas de la fuente Castalio ser vendidas cuasi por ningún precio et traídas en abominación; (...) vi las casas de los stoicos, pitagóricos, peripatéticos et académicos (los cuales eran en veneración admirable) hechas domicilio a las pestíferas et ponzoñosas sierpes (Primera Parte, cap. I, p. 341, 2.ª col.).

14abcdgh De nuebas malicias vi muchos linajes,
vi ser en desprecio la fuente Tastalia
y vi las dos cumbres que son en Tesalia,
estar rebolladas de bestias salvages,
(.....)
y a los ediotas de muy torpe vida
facer a los sabios muy grandes ultrages.

5. Y parecióme súbitamente, estas disformaciones et abominaciones vistas, ser llevado al pie de un altísimo monte, la cabeza del cual parecía juntar et igualarse con el globo o altura primera (Primera Parte, cap. I, p. 341, 2.^a col.).

Declara cómo fue levado al pie de un altísimo monte, ques monte de la sabiduría.

15cd no sé quién ni cómo me toma y me pone
al pie del otero nombrado Ellicón.

6. e vi cómo un niño muy gracioso venía muy cansado por la montaña adelante, et se acogió a la doncella; el cual niño había nombre Entendimiento (Primera Parte, cap. I, p. 341, 2.^a col.).

Cómo salió su entendimiento en figura de niño para subir al monte (fol. 61r).

7. De la Gramática⁷².

El mi oficio es tratar de la disciplina et artificio de las letras latinas et de la parte de la oración, de las sílabas, de los pies, de los acentos, de la ortografía, de la etimología (...), del barbarismo y del solecismo, et de los otros vicios; del metaplasmo, del tema, del tiempo, de la fábula, de la prosa, de la historia (Primera Parte, cap. I, p. 342, 2.^a col.).

24abcde Mostróle tratar de la ortografía,
del cema, del tropo y del barbarismo,
hablar de la historia y del silogismo,
los pasos oscuros de etimología,
qué es metaplasmo y el vicio que cría.

8. los pasados et más graves varones de sciencia han convertido en afirmar que tres lenguas entre todas las otras son dichas lenguas sacras; conviene a saber: la hebraica, griega y latina (Primera Parte, cap. I, p. 343, 1.^a col.).

23cd La ebraica lengua, la griega y latina
en prompto le fueron muy familiares.

⁷² En la etopeya de la Gramática, las palabras de De la Torre: «Vi estar una asaz honesta doncella, en la mano derecha de la cual estaba un título escrito de letras latinas, las cuales decían en esta manera: *Vox litterata et articulada debito modo pronuntiata*; y en la siniestra mano tenía una palmatoria con azotes» (Primera Parte, cap. I, p. 341, 2.^a col.); son reflejadas por Guillén así en 21abcd:

Aquesta tenía en su mano diestra
su arte y doctina escrito por mote,
una palmatoria pendiente un azote
tenía en la otra su mano siniestra.

A la vez, el cuadro se completa también: «... y era una cosa maravillosa que, siendo virgen, le procedían de los pechos dos fuentes de muy dulcísima leche, la cual era en refeción et nutrimiento de aquellos que aún no habían conseguido la natividad et producción de los dientes, que son instrumento para quebrar et comer las cosas duras (...); limó muy sotilmente et alimpió los dientes del niño» (Primera Parte, cap. I, pp. 341-342, 2.^a-1.^a cols.). Tal vez reminiscencia de este pasaje sean 21ef y 22cd:

Maguer fuese virgen, es ama y maestra,
los jóbenes cría con su dulce leche;
tomóle en su falda, limóle los dientes,
porque quebrantase las cosas más duras.

9. Yo demuestro la pronunciación de las letras, et cómo tienen los sones et los acentos diversos (...). Demuestro cómo una de las vocales tiene lugar de dos consonantes, et a las veces vale por una (Primera Parte, cap. I, p. 343, 2.^a col.).

23fgh y cómo non suenan sy quedan desiertos;
mostróle los pies en (principios) ciertos
y cuál es la fuerza de nones y pares.

10. eso mesmo (en cuántas cosas ha de convenir) del relativo con el antecedente (...); y demuestro las distinciones de los nombres et de los verbos, et participios, et pronombres en multitud d'especies, et cómo convienen en una amistanza et ligatura con las otras partes menos principales de la oración (...). Allí vio las naturas de los verbos, por qué se decían activos et pasivos, et por qué algunos se decían neutros et otros deponentes et comunes; (...) et por qué los pronombres son primitivos, otros derivativos, et por qué los participios son distintos, según la distinción de los tres tiempos (Primera Parte, cap. I, p. 342, 2.^a col.).

c.25 Mostróle los verbos nombrados activos,
los neutros, comunes y los deponentes,
con los relativos (y) antecedentes,
y cómo proceden los dirivativos;
por qué los pronombres son tan primitivos
y quando diriban, buscar cómo quepan,
y los participios en cuánto discrepan,
y dónde convienen los sustentativos.

11. De la Lógica⁷³.

Andaba la segunda jornada, llegaron, ya gran pieza subidos en el monte, a un valle de gente muy engañosa et astuta a primera vista, et de que eran entrados, eran muy agradables de conversación, aunque siempre eran un poco litigiosos (Primera Parte, cap. II, p. 343, 2.^a col. 344, 1.² col.).

c.36 Siguiendo su vía el niño inocente,
entró en otra casa sutil, ingeniosa,
do muy intrincada y litigiosa

⁷³ Igual que en la nota anterior, la descripción física de la Lógica guarda semejanza en uno y otro texto; y así, la *Visión* dice: «era una doncella que bien parecía en su disposición de cara que había gastado velando gran multitud de candelas» (Primera Parte, cap. II, p. 344, 1.^a col.):

37ab Do vio una doncella de lindas faciones
que siguel estudio quemando las velas.

Sin embargo, el verso 37f: «non se remienbra peinar sus cabellos», parece tener analogía con el siguiente pasaje: «los cabellos, aunque fuesen en forma conveniente de longura et color asaz agradable, con la imaginación que tenía, habiase olvidado de peinarlos et distinguirlos por orden» (Primera Parte, cap. II, p. 344, 1.^a col). Por último, el paralelismo se cifra en este plano: «Y en la mano derecha tenía un manojo de flores et un título en letras griegas que decían así: *Verum et falsum*; en la siniestra, tenía un ponzoñoso scorpion» (Primera Parte, cap. II, p. 344, 1.^a col.), que parece remitir a 38cd:

tenía en su diestra maniplo de flores
y en la siniestra, un fiero escurpión.

así a prima vista parece la gente;
mas desque tractada con gesto placiente
es muy agradable de conversación,
la qual se trabaja por su inquisición
mostrar la verdad al siglo presente.

12. E a muchos mientras se deleitaban en mirar la diversidad de las flores et olerlas, no era vacua la otra mano de inferir nocumento et gran daño (Primera Parte, cap. II, p. 344, 1.^a col.).

38efgh de quien se deleita con gran atención
mirando las flores su vicio destruye,
en solo un efecto su arte concluye:
mostrar la verdad por vina razón.

13. E yo soy aquella, la cual sé distinguir et hacer diferencia entre verdad et mentira (...). Yo soy así como el peso, con el cual se conocen todas las cosas ponderosas o ligeras; e soy así como la línea et cordel de la geometría o carpintería, con la cual se conoce la derechura o desvaimiento de las líneas, e tú has de saber que yo sola notifico las cosas ignotas; conviene a saber: las imaginarias con definición o descripción; las afirmativas o negativas y dudosas, con argumentación silogística (Primera Parte, cap. II, p. 344, 1.^a-2.^a cols.).

40bcdefgh so línea derecha que tomo su altura
so paso fiel de gran derechura
con que se conoce pesado y ligero;
aparto lo falso de lo verdadero,
con las pruebas que tengo en gran multitud
sé las diferencias de vicio y virtud,
por dónde conozco lo torpe, grosero.

14. Allí las maneras de las argumentaciones, et sus modos distintos et figuras; allí las reglas de los silogismos et consecuencias, allí los lugares de argüir, allí las maneras de difinir (Primera Parte, cap. II, p. 346, 1.^a col.).

41abcd Yo fallo los modos y sus consecuencias,
los propios lugares del redargüir,
conozco los tiempos en el difinir,
segund las materias y sus diferencias.

15. *De la Retórica*⁷⁴.

Y en somo de las vestiduras tenía unas letras griegas et latinas en que decía: *Ornatus persuasio* (Primera Parte, cap. III, p. 346, 1.^a-2.^a cols.) (...). A las

⁷⁴ La analogía se establece también en la etopeya de la Retórica; he aquí ambos textos: «et a la puerta desta villa fallaron una muy sagacísima et muy profunda doncella de sciencia; la cual, aunque los miembros cubriese con hábito femenil, parecía debajo aquél asconder corazón de muy penetrante et muy ingenioso varón» (Primera Parte, cap. III, p. 347, 2.^a col.).

69cdef falló una doncella sagaz, inventiva,
sotil i discreta, profunda en ciencia;
maguer femenil parece en presencia,
en obras demuestra veríl corazón.

veces hacía un gesto en tanto exceso de alegría, que la casa parecía reírse, et otras veces hacía un gesto tan turbado, que todos tremían delante della. Agora vos alabaría hasta el cielo, et otra vez vos abajaría hasta los abismos. Agora vos hacía creer una cosa et otorgar ser buena, et luego vos hacía aborrecer aquella por mala (Primera Parte, cap. III, p. 346, 1.ª col.).

c.52 Un mote traya por su invención
encima de un manto que tiene vestido,
el fin nos demuestra después de leído
de su ornamento y persuasión.
Volví su gesto con tal mutación
que a veces parece la cara reírse,
y a veces con miedo querrían cubrirse
aquellos que(n)sanchan su dulce oración.

16. Bien creo que habéis oído por las señoras hermanas mías cómo por su necesidad et provecho grande del hombre le fue dada la habla. De necesidad, porque en la comunicación de la vida, si habla no hubiese, por ventura sería imposible haber cosa bien ordenada entre los hombres, ni eso mesmo habría administración de las cosas necesarias (...). Cesaría eso mesmo el descubrir de los secretos, cesaría la causa de los artificios, et también no habría comunicación entre la gente de una cosa por otra. Perderse hía eso mesmo el fruto de las ciencias, que por palabra se enseña. Y también cesaría la delectación que las gentes han en las dulces et delectables palabras. Y lo que es más, que se perdería la utilidad de la persuasión et amonestamiento, la cual es de tanta virtud y eficacia, que cuando se perdiese, más valdría a la humana natura venir su total erradicación et destrucción postrimera (Primera Parte, cap. III, p. 346, 2.ª col.).

c.55 Si vienes mostrado de mis dos hermanos,
sabrás que la fabla la vida conserva,
sabrás que por ella sostubo Minerva
egregio centro de sus comarcas;
innotas nos fueran las gracias tebanas,
si non se podieran poner en historia,
ni menos venieran a nuestra memoria
las sacras virtudes, las vidas profanas.

17. Lo que preguntais de las mutaciones, necesarias son; ca las causas, ni las personas ni los tiempos ni las ocasiones no son iguales. Y por tanto, a las personas religiosas no les han de hablar como a las públicas, ni a las potestades como a las comunes, ni a las graves de auctoridad con palabras de ligera sentencia (Primera Parte, cap. III, pp. 346, 2.ª-347, 1.ª cols.).

c.56 El tiempo me face facer mutaciones,
queriendo mí regla mijor conservar,
según la materia, pasión y lugar,
segúnd los misterios y las ocasiones;
ca non convenían a sabios varones
palabras ligeras de poca ciencia,
ni a las potestades de gran reverencia
con las publicanas iguales razones.

18. Y también en el tiempo de la alegría no debemos mezclar palabras provocativas a lloro, ni en el tiempo de la tristeza palabras jocosas ni provocativas a risa. Y tampoco en las causas humildes no debemos de hacer tal gesto en la cosa sea et temerosa como en la fermosa et deleitable, ni tal gesto en la alabanza como en el vituperio, ni tal en la amenaza como en la demostración de la amistad propia (Primera Parte, cap. III, p. 347, 1.^a col.).

c.57 Yo (...) *fablar por medida*
y en el amenaza tener otro modo,
muestro mi gesto alegre del todo
do sufre razón y a ello convida;
y sé pronunciar por orden sentida
en la alabanza y en el vituperio,
en gran congojya y en el refrigerio
así como el caso y el tiempo lo pida.

19. Y de la otra parte estaban pintados los tres géneros de las causas: deliberativo, demostrativo, judicial; con el deliberativo, suasión et disuasión; con la suasión, posible, útil, honesto; con la disuasión, esperanza et temor; con el demostrativo, la alabanza y el vituperio. Allí el doble estado de las causas et las cinco partes de la oración. Allí el exordio, que inclinaba el ánimo del auditor a benevolencia. Allí la narración, que todas las cosas declaraba por orden (Primera Parte, cap. III, p. 347, 1.^a-2.^a cols.).

c.58 El género sé *ques demostrativo*
y uno de tres en todas las cabsas,
sé los acentos, los puntos y pausas
del *ques judicial* y *deliverativo*;
sé bien conseguir segúnd mi motivo
exordio conforme a la narración
y las otras partes de la oración,
segúnd las personas y casos que (...)

20. *De la Aritmética.*

Aquel que es necesario et glorioso, fuente et principio de donde todos los bienes proceden, todas las cosas ha fecho en cuento, peso et medida (...); ca las cosas compuestas por el cuento et peso et medida de los elementos que ahí entran por aquella causa son distintos en diversos géneros de ser; y el Dador de las formas infunde y distribuye aquéllas según la disposición de la materia, la cual es susceptible de aquéllas mediante las cosas ya dichas (Primera Parte, cap. IV, p. 347, 2.^a col.).

71efgh ... *aquel que compuso*
el sostenimiento de la humana vida
mandó que viviesen por cuento y medida,
y desde ab inicio tal regla les puso.

21. Tanta es la profundidad et sotileza de la intención de estas palabras, que pocos entendimientos de hombres han abastado a entenderlas, por ser raíz et fundamento principal de todos los saberes (Primera Parte, p. 347, 2.^a col.).

72abcd Non siento juicio nin capacidad
que pueda mi arte del todo entender
por ser fundamento de todo saber
y grand sotileza de profundidad.

22. Ca en mí es el cuento de gamaturia, lo cual contaron los necubalini; en mí son las profundidades de cábala, en las cuales se gran parte de la profecía (...) Que en el primero libro de *Pentateuco* se contenga en el cuento de seis días de obra et uno de folganza (Primera Parte, cap. IV, p. 348, 1.ª col.).

73abcdef Yo dí la folganza del seteno día
y puse los nombres primero segundo,
de la cábala sel cuento profundo
que tiene gran parte de la profecía;
de mí sale el cuento por donde se guía
aquel grand efecto de los mecubales.

23. Y así en los otros libros, como en el cuento de las pascuas y de los jubileos, y en los libros de los profetas ser hallados los semejantes cuentos, pozo fondo es y fuente sellada (...) Ca si los hombres bastasen a perfetamente me saber, sabrían la virtud de todas las yerbas del mundo (Primera Parte, cap. IV, p. 348, 1.ª col.).

74abfg Yo sé las raíces, especias secretas
de los elementos y sus amistanzas
.....
los géneros puros y los singulares,
sé los jubileos, eclipses solares.

24. Y los que ejercitan su alma en saber la distancia de la tierra a los cielos, y de los cielos cuánto hay del uno al otro, et la diferencia que es entre las estrellas y el número de aquéllas, sin mí no lo podrían conseguir (Primera Parte, cap. IV, p. 348, 1.ª col.).

75efgh y sé por mi arte los cielos medir
y quier sean muchas contar las estrellas,
apuro las sumas y sé retenellas
y alcanzo do puede al cabo subir.

25. Allí la diferencias de los números, numerante et numerado. Allí la razón por qué el cuento par sea femenino y el impar sea llamado másculo. Allí la razón del punto; qué número sea, qué línea, qué la planicie, qué la figura o el cuadrado cúbito, et así de los otros números. Allí la división de los números (Primera Parte, cap. IV, p. 348, 1.ª-2.ª cols.).

76abcd Los números sé y su diferencia
así el numera(nte) como el numerado,
sé bien la planicie, figura y quebrado
y la división de su consecuencia.

26. Y díjole cómo su generación había comenzado en Egipto; que, como el río de Nilo (del cual toda la tierra de Egipto es regada) cresciese et cubriese

todas las heredades, et desatase todas las señales, comenzaron a partir et dividir la tierra con medida; y de allí fue tomado el nombre mío (Primera Parte, cap. IV, p. 348, 2.ª col.).

87efgh el tiempo pasado
por las avenidas del río de Nilo
yo fui aprovada que de menestilo
de dar por medida lo mal compasado.

27. Y él, como sabía ya y era ya informado en casa de la Arismética, no curó de demandarle su fin; mas paró mientes a la primera faz de la silla et vió allí el punto, la línea et la superficie; vió allí las maneras de los triángulos equilátero, escarenón et sócheles et gradado et acuto (...) E vió la capacidad ser mayor de la circular figura que de todas las otras, sobre el movimiento de los cuerpos spéricos, cuadrados, colunales et piramidales, et la ligereza et tardanza en los movimientos de aquéllos (Primera Parte, cap. V, p. 348, 2.ª col.).

88cdefgh falló en un palacio
la superficie, el punto y línea,
vió los triángulos de toda ralea,
espéritos cuerpos y los colunales,
y de los quadrados y piramidales
furtir las praturas a quien las otea.

28. *De la música*⁷⁵.

Andaba la sexta jornada, fueron subidos ya en somo de toda la altura del monte, et comenzaron a oír sonos de armonía muy suave; tanto, que bien creyeron ser allí el paraíso terrenal, del cual habían habido las nuevas. Y estando maravillados de la melíflua dulzura de tanta diversidad de sonos et tanta concordia de voces, súbitamente les apareció una doncella con tanta excellencia de alegría en la cara, que bien representaba el lugar de donde venía (Primera Parte, cap. VI, p. 349, 1.ª col.).

122abcdef Ya trasponiendo el niño el vnbral
daquella grand casa de la geometría,
oyó dulces sonos de grand armonía
daquel Parayso que fue terrenal,
y vió una doncella muy angelical
en otra gran casa de mucha excelencia.

29. Preguntada la causa de su oficio et morada, la doncella les habló en la siguiente forma: «Ya habéis sabido cómo las cosas naturales son encadenadas

⁷⁵ La Música también guarda similitud en ambos textos: «Y la célica doncella tenía en la mano una vihuela, y en la otra mano unos órganos manuales» (Segunda Parte, cap. V, p. 349, 1.ª col.).

123abcd Vihuela sonante con cuerdas manudas
tenía en su diestra con trastes iguales,
y en la siniestra unos manuales,
órganos límpios de voces agudas.

las congeladas) como las otras complexionadas et organizadas; pues, como los elementos sean ligados *por* esta manera, et los cuerpos de todas las cosas compuestas, necesario fue proceder el artificio de saber las proporciones semejantes. (...); por mí son librados et relevados los corazones pensosos de la tristura, y se olvidan de las congojas acostumbradas» (Primera Parte, cap. VI, p. 349, 1.ª col.).

c.124 La qual dijo: «Fijo, las cosas criadas
por el recto curso de humana natura,
por un armonía y regla muy pura,
son todas comixtas y encadenadas;
yo sola, siguiendo aquellas pisadas
de los elementos sus complexiones,
fallé la concordia de diversos sonos
con que se deleitan las almas turbadas.

30. *Del Paraíso Terrenal.*

(Verdad et Razón) mandáronle (al Entendimiento) que mirase la habitación et la huerta no pisada por los hombres mortales, por su culpa. El Entendimiento paró mientes et vido delectaciones increíbles. (...) Todas las yerbas disformes et dañosas eran de allí desterradas, y eran pobladas et plantadas allí las hermosas et odoríferas sin comparación alguna, y de aquéllas era todo el suelo de aquel deleitable vergel. Todos los animales nocivos, feroces et disformes eran arredrados de allí, sino unas aves, las cuales eran citaristas, et sus voces herchían aquel lugar de angélica melodía et cantares muy dulces (Segunda Parte, cap. X, p. 352, 1.ª-2.ª cols.).

157bcdefgh el niño, mirando aquel cercuyto,
entró en una huerta de gozo infinito,
que non es follada de ombres mortales;
do vió clavellinas, zucenas, rosales
de olor tan suave quel alma consuelan,
y a los citaristas quen canto rebelan
los grandes misterios daquellos frutales.

31. (...) y era el calor tan templado, que agradaba et deleitaba todos los sentidos, et los alegraba en una muy templada et muy suave manera, et cuasi era admirable que, como la claridad fuese tanta, no hobiese calor excesivo, ni dañoso frior; mas antes era el medio poseido; y eso mesmo los árboles de aquella huerta eran tan frutíferos, tan odoríferos et tan hermosos, et de frutas tan deleitables et tan suaves al gusto, que daban refeción et delectación a ambas las fuerzas intelectivas; todas las yerbas disformes et dañosas eran de allí desterradas, y eran pobladas et plantadas allí las hermosas et odoríferas sin comparación alguna (Segunda Parte, cap. X, p. 352, 1.ª-2.ª cols.).

c.158 Allí non había calor excesivo
ni frío dañoso en grand demasía;
la flama polea así relucía
que su vigor mostraba más vivo;
las plantas viciosas de fruto nucivo
eran del todo dallí desrraigadas,
las útiles todas en orden sembradas
por seso moral y contemplativo.

32. Primeramente en aquel lugar nunca había noche, que todo era día claro, y parecía el sol siete tanto más resplandeciente que lo acostumbrado, sin obstáculo et impedimiento de nubes (...). En medio de la huerta estaba el árbol de la vida et de la isciencia del bien y del mal (...); y el árbol tenía fruta de tal virtud, que quitaba la hambre por siempre (...). En aquel lugar no había enfermedad, ni corrupción, ni muerte, ni tristeza, ni desfallecimiento alguno; mas era allí la vida, la salud, la alegría, la abundancia et complimiento de los bienes, sin mengua et sin desfallecimiento et sin humana miseria (Segunda Parte, cap. X, p. 352, 1.^a-2.^a cols.).

c.159 La madre daieto allí non parece
nin llega la sombra del velo nocturno,
por las influencias del triste Saturno
de sus habitantes ninguno peresce.
En medio la huerta un árbol florece,
que tiene las ramas de firme creencia,
el tronco y raíz de suma sapiencia,
engendra tal fruto que nunca fallece.

33. Al pie del cual (árbol) manaba una fuente por caños de plata muy fina, y el lugar do caía el agua era perlas, zafiros, rubís et balajes (...); y el agua tenía virtud de quitar la sed perdurable, et aun daban perpetua et bienaventurada vida (Segunda Parte, cap. X, p. 352, 2.^a col.).

c.160 Regaba las partes daqueste vergel
una clara fuente questaba en el medio,
la qual quita sed y pone remedio
a quien la corona buscó de laurel.
No puede bebella ningún infiel,
va por sus líneas y caños de oro
a dar en las plantas del rico tesoro,
que aparta las mentes del fuego cruel.

34. *De las virtudes teologales y cardinales.*

La estatura della (la Verdad) et la cantidad era limitada et proporcionada, según la igualdad et longura del Entendimiento (Segunda Parte, cap. X, p. 352, 1.^a col.).

c.161abcd Vio siete vultos de claras doncellas
en ángulos nuebos daquela verdura,
que son en sus gestos y grand statura
conformes al niño questaba con ellas.

35. Para moderar estas pasiones et dirigir las operaciones convenientes son doce virtudes, mas entre ellas, cuatro son las principales et más necesarias, et cuasi a éstas se reducen las otras, conviene a saber: la prudencia, la justicia, la fortaleza, et la temperanza (Segunda Parte, cap. XI, p. 387, 2.^a col.).

Cómo se llegó el Entendimiento a las quatro virtudes que son: prudencia, justicia, fortaleza, continencia (fol. 100r).

36. Pero luego mandó la Razón a las quatro virtudes que se acercasen, et luego se acercaron, y mandóles que fablasen con el Entendimiento, et a

todas plugó mucho (Segunda Parte, cap. XI, 1.ª col.). Cómo la Razón puso por fundamentos ciertas proposiciones et presupuestos para probar el fin del hombre cuál era (Segunda Parte, cap. X, p. 379, 2.ª col.).

c.163 Llegóse al colegio questaba primero
y vio quatro vultos muy singulares,
de formas divinas traan señales,
guiando las almas por recto sendero;
y dixo: «Señoras, pues soy estrangero,
mostradme el secreto daquesta posada,
por que yo consiga en esta jornada
la gloria del ombre y fin postrimero.

37. *La Prudencia*⁷⁶.

El Entendimiento le rogó que por merced, pues ella era la principal que las pasiones moderaba, que le quisiese dar algunas informaciones de la vida. E la prudencia respondió: «Cualquier que quisiere ser mi amigo ha de seguir las reglas siguientes: la primera es que ha de examinar por consejo lo que ha de facer, e si el bien entendiere, no perderá nada por demandar consejo a otros, ca muchas veces ocurre a un simple lo que no ocurre a un sabio (...). La segunda es no se mover por información dudosa, ni por credulidad ligera, ca muchos facen por las semejantes cosas de que se arrepienten (Segunda Parte, cap. XI, p. 388, 1.ª col.).

c.165 Si quieres tú, fijo, mi regla seguir,
obra las cosas con recto consejo;
si en tí non fallares tan buen aparejo,
non hayas por grave a otros pedir;
debes las dudas muy bien definir,
por que non te mueba creencia ligera,
qualquier que obrare por otra manera,
muy presto está, fijo, de se arrepentir.

38. La tercera es que las cosas de la fortuna, si quiere gozar dellas, que no las tenga así como tuyas, y que esté presto a las perder; mas quando las toviere no las guardé así como ajenas. La cuarta es que el que quiere ser prudente ha menester que no sea solitario, mas que sea conforme al tiempo et a la gente, ca en otra manera verná a murmuración et a perseguirlo et aborrescerlo; e si no se pudiere con toda gente conformar el corazón, conforme la cara, si la plática es necesaria (Segunda Parte, cap. XII, p. 388, 1.ª col.).

c.166 Si bienes algunos te diere fortuna,
trátalos, fijo, por bienes agenos;
non te congoxes por más nin por menos,
que su posesión es casi ninguna.

⁷⁶ Otro paralelismo se encuentra en la Prudencia: «El hombre será prudente si remembrare lo pasado et ordenare lo presente y proveyere lo por venir» (Segunda Parte, cap. III, p. 389, 1.ª col.).

169efg son del prudente aquestas tres cosas:
pensar lo pasado, mirar lo futuro
y en lo presente buscar lo seguro.

Saca del tiempo la vida oportuna,
por que non sengendre la murmuración,
conforma la lengua con el corazón,
parezca en tus obras que son de consuna.

39. Quinta, no definir ni determinar en mala parte las cosas dudosas. Sexta, no afirmes recio la cosa no experimentada, ca toda cosa verosímile no es verdadera, así como toda piedra que parezca preciosa no es preciosa (Segunda Parte, cap. XI, p. 388, 1.^a col.).

c.167abcd Siempre trates las fablas dudosas,
hechárlas has, fijo, a la mejor parte,
quenon hai lisonja, malicia nin arte
que las apariencias non tenga fermosas.

40. Cuando fallaren los comienzos, imaginen los fines. Novena, no comenzar las cosas que no se pueden acabar sino con gran trabajo et dificultad, si el su valor no excede en infinito a los trabajos; mas en algunas ha de perseverar porque las comenzó y porque no parezca mudable, e otras no comenzar en las cuales el perseverar es dañoso. (...) La trece, alabarás templadamente, et no tornes a vituperar al que fuertemente has alabado, ca significaría en tí mal conoscimiento (Segunda Parte, cap. X, p. 388, 2.^a col.).

c.168 Non imagines lo ques imposible
ni tientes las cosas questán impedidas,
habidos comienzos pensar la(s) salida(s)
en todos los actos es muy conveniente:
Dexar el comienzo es acto movible;
por ende, comienza con deliberación
teniendo lo justo en veneración,
non loes lo ques reprehensible.

41. *De la Fortaleza.*

Pues la primera fortaleza es supeditar y enseñorear las pasiones propias, et gran virtud es no ser hombre vencido de las cosas tristes, ni ser mudado por los infortunios o adversidades (...). El magnánimo escoge de morir por la virtud, ca más quiere la honesta muerte que la deshonesta et vituperable vida; al cual si vive le siguen las honrras y la fama, que son premios de la virtud, et si muriere tiene reposo en la otra vida (Segunda Parte, cap. XI, p. 390, 2.^a col.).

c.187 De los infortunios non tomes tristeza,
ni vuelbas la cara a sus mutaciones:
vencer a ti mismo, vencer tus pasiones
es acto primero de la fortaleza;
magnánimo es y muestra grandeza
aquel que ante quiere morir por lo onesto,
que no vivir vida cobrando denuesto
de flaco y cobarde, subjeto a vileza.

42. Y algunos piensan que la fortaleza y magnanimidad está en el deseo de las honras et riquezas, y conseguirlas; y aquesto no es verdad, ca la virtud de la fortaleza está en menospreciar y tener aquéllas en poco (...); el magnánimo

menosprecia los no durables favores et los pequeños honores, et no expone a todo peligro, sino a aquel que es honesto et justo (Segunda Parte, cap. XI, p. 390, 2.^a col.).

c.189abc Desprecia los bienes y los beneficios,
las honrras inchadas también las riquezas,
va vutorioso por las asperezas.

43. *De la Templanza o continencia.*

No atribuyas a ti lo que no eres, ni niegues de ti lo que eres (...). De las palabras torpes abstenerte has, ca el uso intemperancia engendra; ama las palabras honestas y verdaderas más que apostadas o afeitadas; mira lo que dices y la manera del decir; lo que sabes, enséñalo sin jactancia et lo que no sabes confiésalo sin vergüenza (Segunda Parte, cap. XII, p. 392, 1.^a col.).

c.194 No quieras ser visto mayor de lo quieres,
ni mengües con juegos tu abtoridad,
refuye con tiempo de la torpedad,
también las palabras como los aferes;
sey más gozoso en tus menesteres,
que alegre, contento en grand abundancia,
desecha de tí la mala ganancia
quando con mengua más triste te vieres.

44. El mucho reír quita la reverencia y engendra vejez; no sea tu risa en grito como águila, ca ésta es señal de soberbio y engendra odio; no sea falsa como del malicioso, ni provocada por los males agenos, mas sea temperada et honesta en horas debidas (Segunda Parte, cap. XII, p. 392, 1.^a col.).

c.195. Después que comigo tu vida se yguale,
tu riso en el juego será mesurado,
porquel mugeril o muy derramado
de jugo de niños paresce que sale;
guarda quen esto tu pie no resbale
nin llames el riso a males agenos,
non te despliega del bien de los buenos,
ques arte dendividia que muy poco vale.

45. Guárdate de lisonjeros, ni quieras merescer la amistad de ninguno; guárdate de la compañía de los viles, alégrate cuando desplaces a los malos, et piensa que es tan malo alabarte los torpes como si te alabasen de torpeza. Amostrará de grado, reprehenderás con paciencia, no seas audaz ni presuntuoso (Segunda Parte, cap. XII, p. 392, 1.^a col.).

c.196efgh a los lisonjeros de tí los desvía,
recusa dar fe al ques maldiciente,
tus burlas y juegos sin diente,
porque muchas veces engendran porfia.

46. Los pasos sean sin ruido, la voz templada sin vocear; en tu ocio sean buenas et santas imaginaciones (...); fuye los tus vicios, y no seas curioso inquiridor de los agenos, ni áspero reprehendedor (...); sey tardo a la ira, et a la misericordia fácil; en las adversidades firme y en las prosperidades cauto et humilde (Segunda Parte, p. 392, 1.^a-2.^a cols.).

c.197abcdef Será tu folganza hablar del onesto,
tu voz sin clamor, andar sin ruido,
non ser arrogante, nin muy atrevido;
corrige los vicios sin mucho denuesto,
a la piedad te falla muy presto,
a yra y a saña, pesado y tardío.

47. A todo hombre serás igual; no menospreciarás a los menores con soberbia ni temerás a los mayores con la rectitud de la vida; en el oficio que tienes no seas negligente ni altivo ni duro; a todos sey benigno, a pocos familiar, no a ninguno doblado; a todos igual (Segunda Parte, cap. XII, p. 392, 2.^a col.).

c.198abcd Así te profiere en la cortesía
que seas pacible, a todos iguales,
non sobre pujes mesura en tu trato,
igual es mengua de la demasía.

Pleguemos ya las velas y resumamos. Las reminiscencias que acabo de exponer revelan, si atentamente se las examina, pues, una doble modalidad de influencia de la *Visión delectable* sobre el poema «Oyd maravillas del siglo presente». Sabida en efecto la extraordinaria predilección y el interés marcadísimo de la Edad Media, sobre todo en sus últimos tiempos, por las cuestiones didácticas, doctrinales y de filosofía moral, no puede sorprender que la enorme popularidad alcanzada se debiese en no pequeña parte al carácter erudito y moralista que reviste el libro. Pues bien, bajo esta doble condición es como se nos presentan las analogías recién apuntadas. No es momento de determinar la influencia recibida por De la Torre, pues ya J. P. W. Crawford señaló sus deudas⁷⁷. Sin embargo, estas coincidencias dejan ver claro que no son sólo rasgos de erudición lo que la lectura del Bachiller suministró a Guillén. En este sentido, es asombroso el paralelismo no ya de las figuras del Entendimiento o las respectivas artes liberales, sino además de las siete virtudes teologales y cardinales. En una y otra las doncellas en que se han personificado esos entes abstractos tienen su reino en la montaña de la Sabiduría y en el Paraíso Terrenal. Por eso la comparación del texto del Bachiller con la tradición aún viva y fluida en el gusto del público que presenta Guillén, junto con diversos rasgos característicos de la trama de su poema, apenas permite al crítico seguir pensando en una formación independiente tanto de los elementos textuales de «Oyd maravillas del siglo presente», como de las ideas de Guillén respecto a su más inmediato antecedente poético. Resultan ser así obras comparables y semejantes en muchos aspectos de su elaboración. Guillén maneja sus materiales erudito-novelescos de

⁷⁷ Vid. nota 71.

una manera harto selectiva y muy arbitraria. Diríase que más que copiar, sintetiza extensos pasajes, y en el proceso de la creación literaria confunde, asemeja o fusiona los nombres, los datos y la geografía «mítica» de la visión de un modo a menudo caótico. De esta manera, gran número de detalles se caracterizan por el simple procedimiento de transferencia literaria, del cual hemos señalado cuantiosos ejemplos —unos comprobados, otros aún conjeturales— que nos parecen significativos y de gran alcance.

Con todo, la lectura de la *Visión delectable* fue sin duda más extensa de lo que las analogías textuales dejan entender. En primer término, porque para Guillén la fuente literaria constituía una materia ya organizada en el mismo plano de la obra en que han de reflejarse. Y en segundo lugar, porque la elección de fuente significa un ámbito de fórmulas técnicas ante el cual, necesariamente, el poeta ha de adoptar una conciencia creadora: toda obra individual se desprende de un patrimonio común, refleja de un modo u otro una coyuntura histórica de la literatura y modifica, a la par, el equilibrio de ésta, convirtiéndose en legado para otros poetas.

Por lo demás, reconozco que las analogías que he establecido no son de tal naturaleza que excluyan la posibilidad de una influencia a través de otros escritores. Datos de erudición en abundancia, un sin número de reminiscencias, y semejanzas de estilo, he ahí lo que considero seguro que el Bachiller ha dejado en «Oyd maravillas del siglo presente».

HACIA UNA CONCLUSIÓN

Terminamos esta larga nota haciendo constar, una vez más, que en este esbozo nos hemos fijado principalmente en analogías descubiertas en el poema de Guillén (no tanto en meras analogías en uno y otro texto), con el fin de analizar y definir algunos aspectos esenciales de la creación poética del sevillano. De modo general, Pero Guillén ha bebido de fuentes latinas y romances, y reelaborado el material en formas diversas. En relación con estas fuentes mantiene cierta dependencia que le sirve de respaldo para sus afirmaciones. Evidentemente uno de los procedimientos favoritos es la cita de los autores magistrales en un remedo de la práctica humanística. Sigue en sus composiciones un conjunto de obras cuyo carácter misceláneo o recopilativo potencia su aplicación múltiple. Estos libros pueden resumirse básicamente en:

— Algunas obras de Séneca: *De providentia Dei*, *De septem artibus liberalibus* y, fundamentalmente, las *Epistulae ad Lucilium* que

habían sido traducidas por Fernán Pérez de Guzmán (Zaragoza, 1496). Circulaban también repertorios de sus dichos y sentencias (*Libro o compendio de las quatro virtudes, los Proverbios, el Tratado de amonestamientos e doctrinas*), que nunca escribió.

—Valerio Máximo: *Dictorum et factorum memorabilium libri IX*, libro que gozó en España de enorme éxito, en apreciación de M. Schiff⁷⁸.

— Marco Tulio Cicerón: *De officiis* y *De finibus bonorum et malorum*.

— Escritores cristianos como San Isidoro de Sevilla, San Gregorio Magno, San Ambrosio, San Agustín de Hipona, Severino Boecio...

—Las citas que realiza de autores como Platón o Aristóteles, recogiendo palabras del *Phedrón*, las *Éticas*, la *Retórica*, la *Metafísica* o la *Física* y la *Económica*, bien pudieran proceder de segunda mano a través de una suma similar a la que se conserva en la Biblioteca del Cabildo de Toledo titulado *Auctoritates Aristotelis*⁷⁹.

Por otro lado, hizo uso de obras modernas como la *Visión delectable* del Bachiller Alfonso de la Torre, que le brindaron un conjunto de saberes refundidos, o el *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio, de que saca una anécdota. Mas es la *Farsalia* de Lucano donde Guillén mantiene mayor acercamiento al texto, donde parece adoptar una actitud más respetuosa hacia el autor, faltándose sus habituales glosas.

En cuanto a sus procedimientos eruditos, unas veces concreta la obra y el autor, otras lo completa con autor, libro y página. Otras se limita al autor, y unas veces alude a las obras con su título latino, otras con el castellanizado: un laberinto para el lector no humanista⁸⁰. Para su público, eran obras cultas que cumplían con los requisitos de la literatura propuesta en términos humanísticos. Si sus conocimientos no daban más que para una mediana erudición, el uso de compilaciones de dichos y sentencias le permitían desplegar un alarde semejante al de cualquier erudito en su quehacer creador. Por esta razón el amor y la confianza en los textos está, pues, para Guillén no ya en la base de la creación literaria, sino en la esencia misma de su arte.

⁷⁸ MARIO SCHIFF: *La bibliothèque...*, p. 134.

⁷⁹ J. M. OCTAVIO DE TOLEDO: *Catálogo...*, p. 198, núm. 558-559.

⁸⁰ A título orientativo sólo citaré un ejemplo de cada caso: «Séneca en el *Libro de las quatro virtudes*, título de prudencia, cap. I, do dice...», GSIV, fol. 117v; «Vegecio en el *Libro de re militari...*», GSV, fol. 143r; «porque como dice Boecio...», GSIV, fols. 139v-140r; «Ca como dice el Santo Esidro en la *Sinonoma...*», GSI, fol. 2r; y «Ca como dice Gregorio en el *Pastoral...*», GSI, fol. 2v.